

PAZ

Parte 3

*“Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”
- (Efesios 1:2)*

REPASO

Hemos pasado dos lecciones y apenas rascamos la superficie de la realidad de la gracia. Ahora vamos a decir algunas cosas acerca de la realidad de la paz. El versículo de esta lección es el saludo que Pablo hace en cada epístola a las iglesias; expresa su deseo. Podemos ver algo del corazón de Pablo aquí. “Pablo, ¿qué estás esperando, deseando o ansiando que cada iglesia llegue a experimentar genuinamente?” “La realidad de la gracia y de la paz tal y como están en Cristo”; esa sería su respuesta.

Por lo tanto, sin importar lo que esas dos palabras hayan significado para nosotros en el pasado, sólo le pido, y yo me incluyo, que miremos de nuevo estos conceptos, pues son mucho más que eso. Tristemente, ellos sólo habían sido conceptos la mayor parte de mi vida, conceptos en los que creía; pero para Pablo no eran conceptos. La gracia y la paz eran realidades de vida y de experiencia para Pablo, realidades en las que él anhelaba que la iglesia caminara. De hecho, eran realidades que definían su vida conforme las iba conociendo.

La gracia, como mencioné brevemente, era una muerte a la que Pablo fue invitado. Una muerte al pecado, una muerte al yo, una muerte a lo viejo, una muerte a lo primero, una muerte a la muerte. Una muerte que fue consumada en la obra de la cruz, y sin embargo, una muerte que obraba en Cristo hasta que Pablo mismo fuera conformado a ella. Luego viene la vida; no la vida de Pablo transformada, ni su vida mejorada, sino la vida de Otro, la vida de la Resurrección obrando en él en cada cosa que es verdadera adoración, verdadero servicio, verdadero ministerio, verdadero amor, etc.

¡Todas las cosas para Dios son por gracia y por medio de la fe!

LECCIÓN

Ahora sigamos con la paz. La paz no es un sentimiento. Pablo no estaba deseando una emoción sobre la iglesia de Efeso, estaba deseándole paz a la iglesia de Dios. No les estaba diciendo: “Espero que tengan un día placentero. Espero que sean capaces de

soltarse, relajarse, detenerse, oler las rosas y disfrutar el sol”. No, esta no es la paz de la que está hablando Pablo.

La paz de la que habla no está relacionada con las circunstancias naturales. Esta es una paz que nos trasciende y nos define en todas las circunstancias. Realmente no es una emoción, es una realidad de la salvación a la que hemos venido en Cristo; es una paz con Dios y con todos los que comparten la vida de Cristo. Es mucho mayor que una emoción humana. Habiendo dicho esto, la realidad de la paz que Pablo desea que ellos conozcan, puede y afectará las emociones humanas. No hay duda de que hay sentimientos de reposo, libertad y gozo que brotan de la realidad de esta paz, pero él no está deseando que tengan una emoción placentera solamente.

Hay una multitud de cosas que no tienen que ver con la verdad o con la realidad espiritual, y pueden hacer que el ser humano se sienta en paz. Hay drogas, por ejemplo, que pueden hacernos sentir en paz, pero no hay drogas que puedan mostrarnos la verdadera paz. Hay técnicas de respiración, vacaciones, meditación o variedad de bebidas que pueden hacernos sentir en paz, pero ninguna de ellas le garantiza al alma la realidad de la paz.

No, la paz, primero que nada, es una realidad espiritual que luego se transforma en una experiencia humana a través del entendimiento de esa realidad por fe. Primero es la obra consumada de la cruz, y luego se abre camino en las emociones a través de la revelación de dicha obra consumada. El Padre la planeó y el Hijo la logró, pero el Espíritu debe revelarla o nunca la experimentaremos.

Entonces, cuando Pablo desea sobre la iglesia de Efeso la paz de Dios, no está deseando solamente que ellos tengan “sentimientos pacíficos”. Debemos ver la objetividad de la realidad de la paz tal como está en Cristo, antes de que alguna vez tengamos la paz que no es circunstancial, la paz que no es situacional. Por eso, Pablo inicia deseándoles que lleguen a conocer la verdadera paz a la que han venido en Cristo...y nuestras emociones y sentido de la realidad será afectado por eso; será afectado conforme crezcamos en fe.

Siempre es de esta manera. Debemos llegar a tener la realidad para definir las emociones, en lugar de tener emociones definiendo la realidad. La mayoría de mi vida, y aún en gran parte de ella, ha sido al revés. Así es como funciona el hombre. Tenemos dos facultades que no tienen la habilidad de conocer la realidad espiritual; una es llamada emoción y la otra es llamada intelecto. Una, la otra, o ambas combinadas, intentan decirnos lo que es objetivo, eterno y espiritualmente real. No obstante, ni la emoción por sí misma, ni el intelecto por sí mismo, ni ambas trabajando en complicidad, TIENEN IDEA de lo que es la realidad. La única manera de que el hombre natural conozca la realidad espiritual, primero y ante todo, es si dicho hombre ha nacido del Espíritu, y luego, si el ámbito y la realidad en la que ha nacido le es enseñada por el Espíritu. Algo más que esto es vanidad e imaginación.

Mi esposa y yo acabamos de tener una bebita. Ella acaba de nacer en un mundo del que no conoce ABSOLUTAMENTE NADA. La veo mirándolo todo, pero todo es extraño, nada es familiar, nada es comprendido; lo veo en su cara. ¿Cómo aprende ella el ámbito y la realidad en que ha nacido? Sólo cuando los que son de ese ámbito y de esa realidad le expliquen y la familiaricen con él. ¿Qué le pasaría si la dejáramos sola en un cuarto por 10 años? Saldría 10 años más tarde y más grande, pero seguiría sin saber absolutamente nada, salvo lo que su mente haya podido imaginar en ese cuarto. ¿Corresponderían sus imaginaciones a algo de la realidad natural? ¡Cómo podrían, ella no ha visto nada, no ha experimentado nada, no ha aprendido nada!

¿Qué sucede cuando una persona nace de nuevo? Inmediatamente se encuentra a sí misma, en un ámbito del que no conoce ABSOLUTAMENTE NADA. La única diferencia entre un cristiano recién nacido y mi bebita, es que un cristiano como yo, por lo general, es suficientemente tonto para arrastrar su entendimiento natural al ámbito espiritual y tratar de que eso signifique algo. Mi hija, por lo menos, es suficientemente inteligente para saber que no sabe nada. Los cristianos quieren alcanzarle a usted un micrófono y ponerlo en un avión para que sea misionero, antes de que usted haya visto la cruz. Sin embargo, si usted tiene una salvación que nunca ha visto... ¿exactamente qué está planeando compartir cuando esté ahí?

¿Adónde quiero llegar con todo esto? Supongo que estoy hablando de emociones y realidad. Si mi bebita Willow saliera de una habitación después de 10 años...ella aún tendría emociones, y dichas emociones serían muy reales, y estarían definidas por su sentido de realidad de lo que es el mundo. Tal vez después de 10 años ame las arañas, pero se asuste de la luz del sol, sin embargo, si nosotros fuéramos capaces de trabajar con ella y pudiéramos ayudarla a conocer la realidad, sus emociones se alineen con dicha realidad.

Estoy un poquito desviado de mi camino, pero supongo que estoy diciendo dos cosas: Primero, que nosotros pasamos nuestro intelecto y nuestras emociones naturales a la realidad del ámbito de la Vida de Cristo, y tratamos de definir con ellas esa realidad, y eso muy a menudo se interpone en el camino. Segundo, que nuestra perspectiva de la realidad espiritual en Cristo (fe), verdaderamente puede llegar a ser la realidad, estabilidad y sustancia de nuestras emociones y entendimiento.

Esto nos lleva de regreso a la paz. La paz no es en primer lugar una emoción, es una realidad de la salvación. La paz conocida por fe, puede tornarse en un reposo y en una libertad mucho más tangibles que el mundo natural. No obstante, la paz, primero que nada, es una realidad absoluta de la salvación; una realidad de la relación con Dios. Entonces, si la paz no es sólo una emoción, sino una realidad que puede definir las emociones, ¿qué es esa realidad? ¡Bueno! La realidad es que Cristo se ha convertido tanto en nuestra reconciliación con Dios, como en la reconciliación entre nosotros mismos. La

paz no es ALGO que Cristo nos da, sino algo que Él es y que nos ha sido hecho. Vamos a ver Efesios 2 para entender esto mejor.

Efesios 2:13-18, *“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear **en sí mismo** de los dos **un solo y nuevo hombre**, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre”*.

Aquí está hermosamente definida nuestra paz. Así es como Cristo nos ha sido hecho la paz y obra en dos direcciones. Hay una muerte, sepultura y resurrección de Cristo...pero hay dos realidades de paz que surgen de la resurrección. Hay una paz con Dios al compartir la Vida, y también hay una paz con el hombre al compartir la Vida. En palabras de Jesús: *“...para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros...”* (Juan 17:21).

Todo lo de la carne choca contra la cruz y es destruido. Los judíos y los gentiles se juntaron en Su muerte...y la enemistad fue destruida; la enemistad entre ellos y la enemistad contra Dios. Luego, los judíos y los gentiles fueron levantados en un Nuevo Hombre, compartiendo Su vida, y ambos fueron reconciliados en dicha vida con Dios y entre ellos. Déjeme desmenuzar esto un poquito. En los versículos inmediatamente antes de lo que acabamos de leer en Efesios, Pablo había hecho referencia a lo llamado “circuncisión” e “incircuncisión”, judíos y gentiles, los que eran de la semilla de Abraham y los que no lo eran. Luego, en el pasaje que leímos, la paz que Pablo describe, es una paz que nos reconcilia con Dios y entre nosotros mismos al destruir la enemistad.

Ahora, ¿cuál era la enemistad que el hombre tenía contra Dios? Era el hombre adámico, la naturaleza de pecado que obra en la carne. Dicha enemistad fue descrita, señalada y manifestada a través de la Ley; contenida en mandamientos y ordenanzas. ¿Cómo destruye usted la enemistad? ¿Cómo destruye usted la hostilidad? Con la muerte; llevando a Adán a la muerte. Usted lleva la carne a la muerte en el cuerpo de Cristo, “matando en Él la enemistad”. Usted derriba *“...la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades”*.

Y, ¿cuál era la enemistad que los judíos tenían contra los gentiles? Lo mismo, la carne; específicamente, una enemistad requerida por la Ley: “Ustedes son la semilla correcta y ustedes son la semilla incorrecta”. No voy a entrar mucho en esto, pero en términos generales, toda enemistad entre los hombres es debido a la carne y toda carne es quitada

por la cruz. Por lo tanto, Él mató la enemistad en Sí mismo por medio de la muerte al quitar al viejo hombre, al crucificarnos juntamente con Él.

¿Cómo quitó Él la enemistad entre unos y otros? ¿Perdonó la enemistad? NO. Destruyó el cuerpo de la enemistad en Él...y luego fue levantado, como la Vida del nuevo Cuerpo, un nuevo Hombre reconciliado con Dios y compartiendo una Vida. ¿Qué logró eso? Logró la paz. ¿Cuál es la naturaleza de esa paz? Es la paz con Dios al compartir Su Vida y es la paz entre nosotros al compartir la misma Vida. ¿Cómo quitó Él la enemistad entre nosotros y Dios? ¿Cuál es la realidad de nuestra paz con Dios? ¿Perdonó Él la enemistad? NO. Él nos llevó a la muerte en el cuerpo de Cristo y mató la enemistad. ¡¡Hay una gran diferencia!!

Él llevó a la muerte a judíos y a gentiles a través de Su sangre, a través de Su cruz, y destruyó la hostilidad. Luego se levantó y se ofreció como la resurrección. Es como si les hubiera dicho a todos los muertos: “Si alguno quiere vivir, Yo soy la resurrección y la vida...y en Mí, no hay más judíos, no hay más gentiles. Yo he destruido la enemistad, he derribado la pared intermedia. La he derribado entre los hombres y la he derribado entre Dios y el hombre. He establecido la paz en Mí mismo. Si ustedes viven en Mí y por Mí, entonces no hay judíos, gentiles, hombre o mujer...sólo un Nuevo Hombre, una Vida, un Cuerpo, un Bautismo en mi muerte, una Fe, un Espíritu”.

Esto es lo que Él continúa diciendo en Efesios 2:18, *“Porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre”*. ¿Cómo podría haber enemistad, hostilidad...si sólo hay un Espíritu que comparten todos los que viven? ¿Cómo podría haber enemistad si sólo hay una Cabeza que comparte todo el Cuerpo? ¿Ha tenido alguna vez su oído enemistad contra su nariz? Entonces, la paz es el resultado de la muerte y de la resurrección, no sólo del perdón. El perdón existe debido a la muerte y a la resurrección. La paz tiene que ver con la destrucción de la enemistad entre los hombres y de la enemistad entre Dios y el hombre, al destruir Cristo la pared intermedia de separación y sustituirla con una vida compartida, en la que Él es todo y en todos. Luego Hebreos nos dice: *“Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos”* (Hebreos 2:11).

Así, pues, Cristo nos ha sido hecho la paz con Dios ¿Cómo? Debido a que fuimos juzgados en Su muerte y levantados en Su vida. Cristo nos ha sido hecho la paz entre nosotros. ¿Cómo? ¿Debido a que estamos de acuerdo en los cinco puntos del Calvinismo? NO. ¿Debido a que nos reunimos en el mismo edificio una vez a la semana? NO. ¿Debido a que todos en la iglesia conformamos un equipo de softball? NO, obviamente no, pero nosotros actuamos como si esas cosas fueran unidad, unión o paz. Cristo nos ha sido hecho la paz, sólo porque ahora individualmente, somos partícipes los unos de los otros al ser partícipes de Él.

Esto lo dice Romanos y Corintios: *“Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros”* (Romanos 12:4-5). *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”* (1 Corintios 12:13).

Fuimos crucificados con Cristo, juzgados en Su muerte y la enemistad destruida, pero luego se nos hizo beber de un Espíritu. Por tanto, la paz es mucho más que sólo la destrucción de la enemistad, eso es sólo el principio; la paz es ser reconciliados en Su vida. La razón por la que digo esto, es porque muy a menudo leeremos en la literatura cristiana acerca de la palabra “paz”, y veremos que de lo que más habla es de la realidad de la justificación. “Dios ya no tiene un caso contra nosotros porque crucificó a Jesús. La ira de Dios fue satisfecha”. Bueno, sí, pero incluso en lo natural, hay más en la reconciliación después del ejercicio de la justicia.

Usemos una analogía. Digamos que algo horrible le sucede a alguien que usted ama. Un hombre malvado secuestró y asesinó a alguien que usted amaba. ¡Es horrible y usted está muy mortificado y enojado por eso! Entonces, un cazador de recompensas captura al responsable...se fija la fecha del juicio, se examina al hombre, se encuentra culpable y se le impone la pena de muerte. Finalmente, después de siete años de apelaciones y ocho en la fila de muerte, el hombre es ejecutado. Usted había estado esperando...y por fin, la justicia ha sido plenamente ejecutada. Ese hombre ha pagado por su crimen de la manera más severa posible; no podía exigírsele algo más, usted ha tomado su vida. Y digamos, por el bien de la analogía, que usted también ganó una demanda civil contra la familia, y ahora también tiene su dinero. La vida del hombre ha sido tomada y usted tiene todo su dinero. Pregunto: ¿Está usted ahora reconciliado con ese hombre? ¿Siente que las cosas se han arreglado? ¿Está todo resuelto?

NO. Hay más en la paz con Dios que la matanza de la enemistad. Hay más en la paz con Dios que la justicia y el juicio. Si usted y yo estamos hablando de justificación, entonces la sangre es todo lo que queremos; sólo queremos el pago. Pero si usted y yo estamos hablando de paz, entonces debe haber algún tipo de reconciliación. ¡Los que estaban lejos deber ser hechos cercanos! Eso es porque los que hemos sido justificados, se dice que somos reconciliados con Dios en un cuerpo, EN UN NUEVO HOMBRE, al beber de un Espíritu.

El versículo que leímos en Efesios 2 no sólo dice que Él destruyó la enemistad, también dice que creó *“en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre”*. Esto no sólo dice que hubo sangre, sino también que *“Él mismo es nuestra paz, quien hizo de ambos uno”*. Esto no dice que sólo hayamos sido justificados, sino que *“a través de Él, ambos tenemos acceso por un Espíritu al Padre”*.

Me turbé mucho cuando leí u oí que la paz con Dios es sólo la ira de Dios ejecutada sobre Jesucristo. Primeramente, porque la ira de Dios fue ejecutada sobre nosotros (judío y gentil) en el cuerpo de Cristo. ¡Hay una gran diferencia! Segundo, porque la paz no es sólo la muerte de lo viejo, sino también compartir la vida resucitada de lo nuevo. “Él mismo es nuestra paz”; “ustedes han muerto y sus vidas están escondidas con Cristo en Dios”. Eso es paz.

La paz no es algo que usted trata de crear en Su cuerpo, es algo que Él es como la Vida de Su cuerpo. Piense en esto. La paz no es algo que mi mano y mi oído tratan de construir o fabricar, yo soy la paz entre mi mano y mi oído. Pablo no le dice al cuerpo de Cristo que forme un comité para crear unidad en la iglesia; no. Lo que dice es: *“Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”* (Efesios 4:3). La única manera de que mi mano y mi oído fallen en experimentar la paz, es si no reconocen que cada uno es miembro de una misma vida.

El padre de uno de mis amigos de niñez necesitó un trasplante de pulmón. Él terminó recibiendo un pulmón que le funcionó, y ahora está muy bien, pero si no recuerdo mal, su cuerpo rechazó los dos primeros trasplantes de pulmón. Lo recuerdo con todo tipo de medicamentos anti-rechazo mientras esperaba otro trasplante, debido a que su cuerpo estaba diciendo: “Esta cosa es una forma extraña de vida. Esta cosa puede que sea un pulmón, pero no es parte de mi cuerpo, no comparte mi vida...¡¡sáquenlo de mí!!”

Así somos en el cuerpo de Cristo si no entendemos la naturaleza de nuestra paz. ¡Nosotros compartimos una vida! Necesitaremos un tratamiento anti-rechazo que nos impida tener una iglesia dividida, si no entendemos que se nos ha hecho beber de una misma Vida. Tal vez entendamos la teología de esto, pero muy pocos caminan en la realidad de ello... y por supuesto, es por fe. El ojo, el pie, el pulmón...todos comparten una misma vida, pero si no lo comprendemos a Él como esa Vida, rechazaremos cada órgano que no se alinee con lo que queremos hacer, pensar o sentir.

¿Qué es la naturaleza de la paz? No es compartir ideas parecidas, doctrinas, pasatiempos o lugares; la naturaleza de nuestra paz se establece al compartir a Cristo como nuestra Vida, y se experimenta al conocer a Cristo como nuestra Vida. Colosenses 3:3-4 dice, *“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria”*.

Cuando el padre de mi amigo al fin obtuvo un pulmón que sí le funcionó, le funcionó porque el resto del cuerpo dijo: “¡Hey...esto es parte de mi vida, somos miembros los unos de los otros! Hay paz”.

Por lo tanto, la paz, primero y principalmente, es una faceta de nuestra salvación en Cristo. Es, primero y principalmente, la realidad de la justificación y reconciliación con

Dios EN y POR la Persona de Su Hijo. “En Él, Dios creó de los dos un Nuevo Hombre”. Esa es la realidad de la paz, y es lo que Pablo empieza deseándole a la iglesia de Efeso, y orando que ellos puedan llegar a conocer y a experimentar.

De nuevo...cuando la fe la hace real, la paz se torna en una experiencia, comprensión, libertad y emoción.